

TESTIMONIO

En mi caso pasé a ser consciente que era **víctima de cibertortura**, es decir a la fase siguiente del programa, con lo que considero fue una tentativa de homicidio. La situación fue la siguiente:

1. La hora de la siesta.
2. El sofá del salón en una posición concreta.
3. Mi posición en el el sofá también en una posición concreta.
4. Completamente dormido frente al televisor.
5. Todo fue previamente pensado para ese momento.
6. Tenían que conocer mi costumbre de dormir la siesta tras almorzar.
7. Donde está el salón en la casa.
8. Donde está ubicado el sofá en la casa.
9. Si me tumbo de un lado o de otro en el sofá.
10. Estaba tumbado.
11. El ataque sobre mí fue una presión bestial que me despertó de golpe.
12. Era un ataque vector, vertical.
13. No era capaz de incorporarme por más que lo intentaba.
14. La presión bestial continuaba. Me golpeaba con fuerza en el pecho, en todo el cuerpo. La sentía fuerte golpeando en el corazón. Eran golpes amplios, constantes, muy rápidos, bruscos.
15. Pero había algo más. Algo que me mantenía inmóvil. Y no era que estuviera dormido.
16. Miraba a mi alrededor pero no obtenía pistas de nada. No veía nada. En ese momento solo sabía que no podía incorporarme y que estaba sopa perdido. Tanto que aun no sabía si estaba soñándolo o qué.
17. No sabía cuanto tiempo llevaba en esa eternidad. Seguía sin ver nada. Lo que fuera era invisible. Me mantenía pegado contra el sofá.
18. De pronto comencé a sentir que me quemaba. La temperatura comenzó a subir en mi piel. Fue como si estuviera tomando el sol de repente. Pero siguió aumentando y que me estaba quemando.
19. Y reaccioné. Ni se como, me ví de pie frente al sofá.
20. Recuerdo mis brazos empujando el sofá. Es como si los hubiera tenido paralizados todo el tiempo.
21. La sensación de pie era realmente extraña por lo sucedido. Pero todo lo que había estado pasando en el sofá, simplemente se desvaneció.

Esto ocurrió antes del 20 de agosto de 2023. Pero el relato de esa historia ha sido completamente destruido. Las primeras notas manuscritas datan de meses después. Tardé mucho tiempo en comprar el primer medidor, por lo menos seis meses. Entonces los ataques aun era intermitentes. Se producían en días salteados. Y los días que se producían era en momentos concretos, de pronto, inesperados, durante tramos cortos, como los de unos sicópatas jugando a un juego de tortura con un ser humano, que en este caso, era yo.

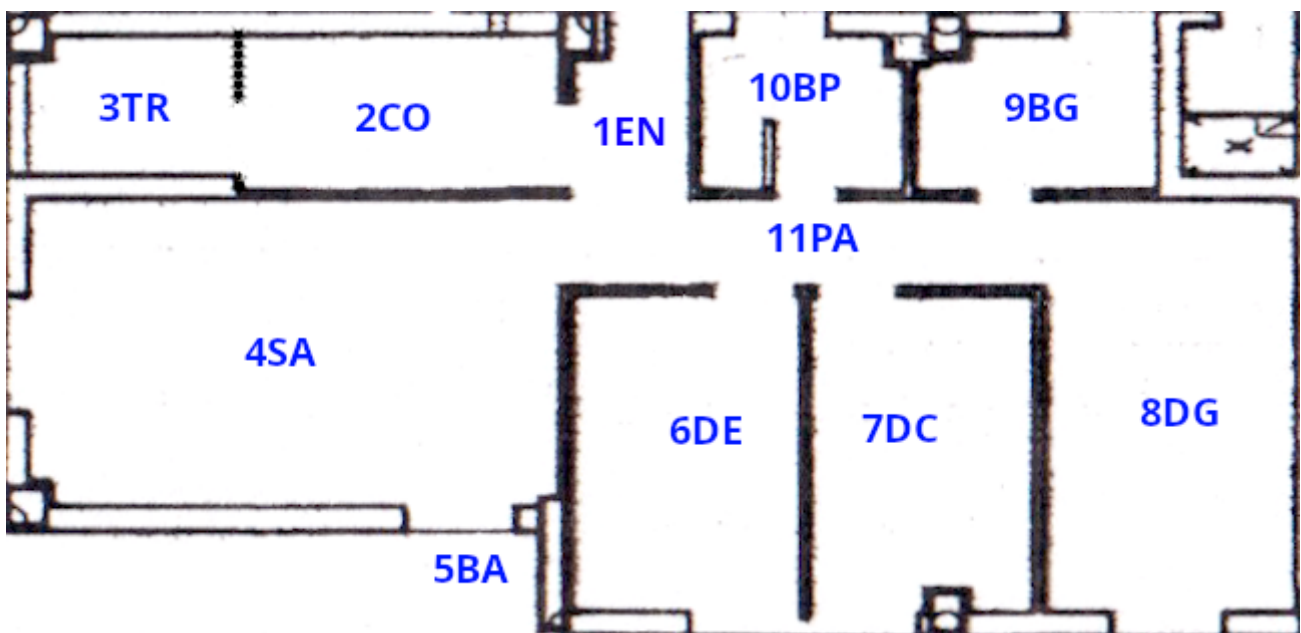
Posteriormente fui consciente que fue un intento de homicidio que pudo haber pasado por ser el asesinato perfecto. Sin ningún tipo de huella. Solamente yo en la escena. Un proyectil invisible. Nada de restos por ningún lado. Y no tenía ni el más mínimo rasguño. Nada.

También me di cuenta que no podía denunciarlo. No podía decir nada. Porque, ¿que podría decir realmente? Solo verme mentalmente contando lo sucedido ya se salía de la norma. Con que hubiera valido poder denunciar este tipo de historias, lo hubiera hecho sin dudar. Porque las personas cuerdas no se descuerdan así como así.

Esto fue el comienzo. No el inicio. Pero sí lo que me hizo ser un targeted individual activo.

En mi bloque, encima del piso que hay encima del mío, ya no hay ninguno más. Lo primero que pensé, a pesar de todo el estruendo que se formó en ese piso tras el salgo que dí en el sofa es si también les estaban haciendo lo mismo a estos vecinos. Me preocupé. Hay que ser inocente y gilipoyas. En esa conversación les enseñé el medidor del móvil y las mediciones que estaba tomando, que superaban hasta casi por cuatro veces el marcador de app. Si el máximo era de 140uT, los ataques superaban los 400uT.

Cierto que no es un medidor homologado. Pero sí que sirvió para dos cosas. Primera, para conocer la naturaleza de ese ataque. Al principio no tenía ni idea de qué era eso que me atacó en el sofa. Estaba tan alucinado como acojonado. Pensé de todo, claro. Así que me puse científico y comencé a medirlo. ¿Porqué? Siguió pasando. Aparecía y desaparecía. Como un juego de alguien que parecía disfrutar activando esa “fuerza” sobre mí. Luego resulto que no era uno, eran dos. Un matrimonio.



Todo comenzó a ir a más paulatinamente. Persecuciones por el piso donde se oían siempre en el piso de arriba una secuencia:

1. Llegaba a un sitio (escapando de ellos).
2. Pasos (pisadas fuertes de suelo). No tenían ninguna pena en hacer ese ruido o desconocían que pisaban fuerte o el peso que tiene su cuerpo o que al pisar con fuerza retumba el suelo (?).
3. Llegan a mi posición. Los pasos se paran.
4. Algo dejado en el suelo que suena a rebote. PUM PUM. La primera persona era quien me estaba viendo desde arriba. La segunda lleva el arma. Y el arma pesa. La primera es ella. La segunda es él. Ella está usando un móvil. Está usando las capacidades del arma de forma remota, por bluetooth, por wifi.
5. Activan el arma. Suena levemente y se siente como un cambio de presión en el aire. Pasa de normal -sin vibración- a más -una vibración mayor-y luego al estado del arma -ralenti-. Esto se siente en las grabaciones. No es perceptible, aunque en ocasiones, si la encienden justo encima si se nota.

Notas

- La mente no tiene firewall. No estamos protegidos de forma natural ante los ataques por

microondas.

- El efecto frey nos avisa que nos están atacando con microondas, con zumbidos, tinnitus, pulsos y formas más severas (havana syndrome).

From:

<https://wiki.cibertortura.eu/> - **Cibertortura Wiki**

Permanent link:

<https://wiki.cibertortura.eu/doku.php?id=t:start&rev=1768409302>

Last update: **2026/01/14 16:48**

